
EL MERCURIO.

La Villa de Yungai.

La poblacion se acrecienta en Santiago de una manera sorprendente; los edificios se multiplican, la ciudad se extiende, y desbordándose de los antiguos límites trazados por la Cañada al sur, y el Mapocho al norte, la poblacion se prolonga y ensancha por las chimbas, y los arrabales del lado opuesto de la alameda que cada día pone en formacion en uno u otro de sus costados algun bonito edificio de dos pisos, con balcón corrido al exterior, o con celosías cubiertas, para que sin ser vistos sus moradores puedan pasear y detener sus miradas sobre los diversos grupos de familias, jóvenes, frailes, militares y vendedores que pasean en todas direcciones sus largas veredas. Hai en Chile un fuerte sentimiento de unidad, que da a la capital una poderosa influencia sobre los demas pueblos de la República. El hacendado del sud se desvive largos años aumentando sus ganados, arreglando sus campos de laboreo para establecer un arriendo regular, hasta que logra poner órden a sus negocios, confiarlos a un mayordomo, y desprenderse de la provincia para ir a establecerse en la capital. para hacerse arrastrar ostentosamente por los atornadores empedrados, en un brillante rodado, tirado por fogosos caballos y dirigido por un lacayo de librea galoneada, aspirando a imitar, o mas bien a parodiar la aristocracia europea. El minero del norte se desvela, delirando en la aparicion del suspirado *alcance*, que le dará veinte mil marcos de plata de una sola quiebra, con los que mandará comprar a Santiago una casa, que hechará abajo por antigua, para suplantarla con un nuevo edificio de formas elegantes, habitaciones numerosas, empalados costosos, muebles de caoba y mármoles. Sueña con el tren, da órdenes al portero de que no está visible para nadie ese día: tiene palco en el teatro, asiento convenido en ciertas mesas redondas etc. Hasta el payo de la aldea sueña en Santiago, y cuenta las maravillas que en ella ha visto, las tropas, las tiendas, los barberos del tajamar, los almacenes de espuelas y ponchos, las muchas iglesias, en fin lo grande de Santiago, lo material, lo que sus ojos alcanzan a ver y su mente a comprender. Si algun muchachon se desenvuelve en las provincias, si se le ve andar de calle en calle, en las carreras, y en la chingana; y hallarse presente donde quiera que hai un grupo reunido; si es despierto, altivo, un tanto pillo, apenas tenga quince años que abandonará el lugar y se marchará a la ciudad por antonomasia, que ha sido siempre el objeto de sus deseos y de sus castillos de felicidad. Allí entrará en la clase de roto raso, clase receptáculo de todos los que van a hacer el aprendizaje de la vida de Santiago; de allí pasará a tomar uno de los muchos oficios que ha inventado el pueblo para hacer pasar a ser ayer, el día presente, que es lo único que le embaraza. Será *perero*, *circuelero*, *uvero*, *duruznero* en verano, *durcero*, *velero*, *bollero* en invierno, y se anunciará al público con el nombre que ha tomado, como si fuera un destino de honor. *Aquí va el durcero*, gritará a todos los pasantes, para que le compren su especie, de cuya venta saca su pasar. Un día llegará a ser fante, en cuya profesion y a merced de su talento, de su viveza, de su elocuencia podrá vender por diez lo que le cuesta uno y tener el domingo un par de pesos en el bolsillo.

De todos los extremos de la república hai a Santiago este movimiento que viene de la circunferencia al centro, ejercido por una poderosa fuerza de atraccion. Hai en la capital muchos millares de hombres de las clases inferiores que se entretienen en ocupa-

ciones miserables, de escasísimo provecho para el momento presente y sin esperanza de porvenir: hai centenares de jóvenes sin otra ocupacion que asistir al teatro o a una tertulia, porque perteneciendo a familias que viven de rentas, recolectadas sobre arrendamientos o producidos de las crianzas de ganado en el interior, no necesitan trabajar, ni los estimula el espectáculo animador del trabajo de los que lo rodean de cerca. El comercio de menudeo es la parte mas viva de la existencia de la capital, y el teatro, en que se despliega algun movimiento exterior. De estas causas nacen como en todo bienes y males. Las maneras y el gusto de la sociedad se refinan; las artes que se afanan para tener contento al lujo, que enjendra la cómoda y elegante sociedad, hacen grandes progresos: el teatro toma incremento: sus palcos están siempre llenos y la platea oprimida de espectadores; en cambio se desarrolla un lujo excesivo: los renteros dan la lei, y tienen que seguirlos por imitacion, por no ser ménos, los comerciantes, que se afanan por formar un capital y mantenerse estacionarios, si bien elegantemente equipados los que viven de un empleo, y las familias ménos acomodadas. Los jóvenes ricos pueden recibir una educacion mas cuidada; y la ciudad femenina tener que estar alerta contra los requiebros de esas bandadas de cortejantes por distraccion, por pasar el rato, como dicen, que tan fatales pueden ser a sus encantos.

Como nos sucede no pocas veces, de la fisonomía física de los objetos nos internamos sin sentirlo a andar entrometiéndonos en su contextura moral. Dijimos al principio que la poblacion de Santiago era numerosa, que se desbordaba por todas partes; y esto para comentar el epigrafe de nuestro artículo, *La villa de Yungai*. Es el caso que al poniente de Santiago y a una distancia como de diez o once cuadras de la Plaza de armas, habia una finca de potreros perteneciente a un Sotomayor, que para venderla con provecho se propuso dividirla en manzanas, que estuviesen a su vez subdivididas en sitios, para dar un triple valor al terreno. Entre nuestros avisos de ahora meses se repitió uno que anunciaba al público la venta de aquellos pequeños lotes de terreno. La especulacion ha tenido los mas felices resultados; y una poblacion numerosa se ha reunido para hacer salir del seno de la tierra, cual si hubiese sido sembrada, una hermosa villita, con calles alineadas y espaciosas, alguna de las que lleva ya el nombre de calle de *Sotomayor*, su correspondiente plaza de Portales, su capilla y sus cientos de edificios que se están levantando todos a un tiempo, como para un día convenido, presentando el espectáculo mas animado por la actividad que reina por todas partes y los grupos de trabajadores que se divisan en todas direcciones sobre los edificios, cuya elevacion avanza por momentos. Una calle tambien nueva y muy recta va de la nueva villa a unirse con la de la catedral de Santiago, estableciendo para lo sucesivo, si hubiesen buenas veredas el paseo mas largo y mas agradable que pueda imaginarse.

No ha mucho tiempo que en Montevideo se subdividió una estancia contigua produciendo los mismos resultados; y la poblacion del cerro, es la mas numerosa, la mas elegante de aquella ciudad, en otro tiempo célebre por las murallas que la encerraban. La villa de Yungai ha proporcionado un bien importante, que es establecer un nuevo centro de poblacion; de manera que sus moradores tengan una plaza, un paseo, y otros lugares públicos que sirvan para la formacion de edificios de gusto y aun de lujo, con la circunstancia de agregar por el camino de Valparaiso que pasa por su costado norte un *guan-gali* inmediato, que vendrá a ser como su arrabal. Veremos los progresos de esta villa, la policia que en ella se establece, la numeracion e iluminacion de sus calles, su ornato, su alameda etc.
